

Políticas de la pandemia en México y Japón:

Impresiones de mi segunda estancia en el CEEA

Tetsturo Kato

Recientemente, de marzo a abril del 2009, estuve en México como profesor visitante del CEEA, Colmex. Por cuenta de que esta fue mi segunda experiencia impartiendo historia de Japón a los estudiantes de El Colegio, estuve más relajado en el salón de clases. Hacen ya justo 10 años de mi primera visita y conferencia aquí en 1999. En ese entonces, el ahora Prof. Amaury García era uno de mis alumnos de Maestría, y otros estudiantes que también tomaban mi curso mostraban un fuerte interés en la política y economía japonesas. Esta vez, mi curso tuvo que ser adaptado por cuenta de un cambio en los temas de investigación de los nuevos estudiantes. Hay ahora, un mayoritario interés en la cultura japonesa contemporánea: cine, fotografía, música pop, comics, animación, cosplay, etc.

De hecho, conocí previamente a casi todos los nuevos estudiantes de esta generación de maestría, durante el verano del año anterior en Tokio, ya que en el pasado mes de julio un grupo de ellos realizó un viaje de estudios a Japón, y participaron en un seminario conjunto con estudiantes míos y del Prof. Kazuyasu Ochiai, en la Universidad de Hitotsubashi. Los estudiantes mexicanos y japoneses intercambiaron entre sí en inglés, por lo que esa primera visita de ellos a Tokio facilitó mucho mis conferencias aquí. Pude además, preparar varios DVD así como documentación de internet para estos nuevos estudiantes con intereses culturales.

Mis clases aquí fueron parte del curso “Historia de Japón IV, 1960-2008”, del Programa de Maestría en Estudios sobre Japón, que compartí con la Profra. Michiko Tanaka. Allí trabajamos temas como: “El fin de la guerra fría, la Guerra del golfo y las políticas de cambio de 1993”, “La década perdida y la reestructuración económica neo-liberal”, “Los procesos políticos bajo la depresión y la globalización”, “La generación perdida y la juventud de la ciber-cultura”, entre otros.

Un aspecto importante de mis conferencias fue el crecimiento de la comunicación vía web y sus significaciones políticas contemporáneas en Japón y en México. Algunos de los estudiantes realizaron presentaciones de sus propios estudios utilizando para esto documentos web; yo también aproveché para presentarles algunos sitios útiles, en japonés e inglés, para sus temas de investigación. Considero que hubo una gran diferencia entre hoy día y hace 10 años, cuando vine por vez primera. A pesar de que entonces podía utilizar mi computadora personal para el email en mi oficina, en 1999 no podía acceder a internet desde el salón de clases. Sin embargo, en esta ocasión, todos los estudiantes pudieron utilizar fácilmente materiales en soporte digital. Yo mismo poseo un sitio web de gran tamaño denominado “Netizen (Internet Citizen) College”, en japonés e inglés (<http://www.ff.iiij4u.or.jp/~katote/Home.html>), que ha recibido cerca de un millón de visitas de todas partes del mundo, por lo que recomiendo a mis estudiantes hacer uso de estos recursos en inglés y japonés para su estudio.

Internet es útil no sólo para los estudios culturales, sino también para investigación histórica académica. Por ejemplo, a través del sitio web del Japan Center for Asian Historical Records (JACAR), los investigadores y estudiantes del mundo pueden examinar de manera directa documentos oficiales del gobierno japonés desde la era Meiji (1868-1912) hasta 1945, en forma de imágenes digitales (<http://www.jacar.go.jp/english/index.html>). Decididamente, fue una buena experiencia, para mí y mis estudiantes, hacer uso activo de internet y de recursos

visuales en el salón de clases, además de disfrutar de la cultura web del Japón contemporáneo.

Para mi propia investigación, el sitio web del National Archives and Records Administration (NARA) de los Estados Unidos (<http://www.archives.gov:80/iwg/japanese-war-crimes/>) es un tesoro de invaluables documentos sobre los crímenes de guerra nazis y del gobierno imperial japonés. A pesar de que siempre debo visitar Washington DC para trabajar con materiales primarios, a través de este sitio puedo confirmar la existencia de los documentos necesarios en NARA, incluyendo archivos desclasificados del FBI/CIA. Este tipo de utilidad sin límites que ofrece internet, es una nueva herramienta tecnológica para la investigación académica en el siglo XXI.

Tenía planeado visitar Washington DC en el mes de junio, con la Profra. Michiko Tanaka, una vez terminada mi estancia en el Colmex, para examinar algunos documentos históricos en NARA, pero este plan fue interrumpido de manera imprevista por la epidemia de gripe porcina en México, a fines del mes de abril.

Del 24 de abril hasta el 6 de mayo, el Colmex cerró. El gobierno mexicano controló efectivamente el nuevo brote de influenza, cerrando restaurantes y museos, oficinas de gobierno y escuelas en y alrededor de la capital, con una población estudiantil de cerca de un millón de estudiantes, y pidiendo a la gente con síntomas de la gripe que se quedaran en casa. Los funcionarios mexicanos prometieron una gran campaña de inmunización en la capital en esos días, solicitando que se evitaran los sitios con gran concentración humana, así como abstenerse de saludar con la mano o con besos, como es común en México.

Por cuenta de que la mayoría de las muertes en México fueron de jóvenes adultos, todo parecía indicar que la gripe porcina podía ser altamente contagiosa. Los funcionarios de la Organización Mundial de la Salud (OMS) se alarmaron de que la nueva gripe fuera similar a la gripe española de 1918. En pocos días aparecieron en los principales periódicos y reportajes televisivos del mundo, imágenes de civiles con máscaras quirúrgicas, y otras escenas que parecían sacadas de películas de ciencia-ficción.

La OMS decidió entonces elevar a fase 4 de pandemia su alerta, e inmediatamente Estados Unidos y Canadá la elevaron a fase 5. El Centro para el Control y Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos decidió sugerir a sus ciudadanos no visitar México. A pesar de que México no cerró fronteras ni sus aeropuertos, algunos países decidieron suspender los vuelos a esta ciudad. El número de visitantes extranjeros a México había ya decaído desde los comienzos del año por cuenta de la recesión económica mundial, y el virus del H1N1 contribuyó más a dañar la economía mexicana. La economía mexicana reportó una baja del 8.2% en los primeros tres meses del año, si la comparamos con el año anterior, por cuenta de que la recesión global golpeó la demanda por exportaciones. Añadido a esto está la pérdida de ingresos por cuenta de la influenza porcina, que puede estar cerca de los 2 billones de dólares. El Ministerio de Finanzas ha alertado que el crecimiento económico puede disminuir en 5.5% durante el 2009.

El 27 de abril, el gobierno japonés alarmó y recomendó, a todos sus ciudadanos en la ciudad de México, regresar a Japón lo antes posible. Al principio rechacé esta recomendación, pero el 30 de abril recibí de la Oficina de Manejo de Crisis de la Universidad de Hitotsubashi una orden de regreso a Japón. Tuve pues que regresar a Tokio. Afortunada o desafortunadamente pude conseguir asientos que habían sido cancelados en el vuelo de Japan Airlines del día 1ro de mayo. Mi programa de trabajo en el Colmex y en los Estados Unidos tuvo que ser de pronto interrumpido, sin embargo, acordamos con los profesores del Colmex posponer el trabajo y conferencias restantes para este verano, y envié un mensaje de despedida a mis estudiantes.

A principios del mes de mayo, muchos países comenzaron a protegerse de la entrada de la gripe porcina de México, pero las políticas chinas y japonesas fueron excepcionalmente duras y rígidas. China, que recibió críticas internas y externas por su lenta respuesta ante la crisis del SARS en el 2003, reaccionó de inmediato ante la amenaza de la gripe porcina.

Japón, que es bien conocido por su paranoia ante las enfermedades exógenas, tiene una tasa de cerca de 10 millones de personas infectadas anualmente por la influenza estacional, de los que mueren por complicaciones cerca de 10,000 personas.

En el caso de Japón, los medios de comunicación dieron inicio a una campaña sensacionalista para defender a los japoneses de la “terrible influenza mexicana”. La alarma dada a los japoneses que vivían en el extranjero de regresar a Japón fue, pues, parte de las políticas de protección a los ciudadanos japoneses: se denominó “operación litoral”.

El gobierno japonés proveyó atención médica a aquellos que entraban a Japón desde países afectados, sobre todo México, e instruyeron a doctores y enfermeras que abordaran los aviones provenientes de México, en el aeropuerto de Narita, para verificar si pasajeros o tripulación se encontraban infectados por el virus.

Todos los arribos fueron obligados a llenar cuestionarios de salud, y doctores revisaban a aquellos que se hubieran quejado de algún síntoma asociado con la gripe utilizando termómetros con la intención de detectar fiebre. Miles de pasajeros tuvieron que esperar horas en sus asientos antes de que los inspectores pudieran determinar su paso al control de pasaportes. Cerca de cincuenta personas, incluido un ciudadano norteamericano, que habían viajado a Japón desde Estados Unidos, en el mismo vuelo que el primer caso japonés detectado, se diagnosticaron sin la enfermedad y, no obstante, fueron puestos en cuarentena por una semana en un hotel del aeropuerto. La información de contacto y los resultados de las pruebas, para aquellos sin síntomas, se enviaba a los centros de salud locales, que se mantenían en contacto con los recién arribados. Si no aparecían síntomas durante los primeros 10 días después de dejar México, el gobierno consideraba que eran un riesgo mínimo. Afortunadamente yo estuve en esa categoría, pero no pude salir de mi casa durante los 10 días primeros de mi llegada a Tokio. Mientras sucedían estas reacciones excesivas en Japón, México pudo controlar la epidemia y lograr una exitosa recuperación médica.

El Colmex reanudó sus actividades el día 7 de mayo. Quería regresar a México lo antes posible, pero la atmósfera anti-virus en Japón no me permitió salir del país libremente. Lo único que podía hacer en ese momento fue informar de la situación real en México a los ciudadanos japoneses a través de mi sitio web. Todo mi trabajo restante en el CEEA tuvo que posponerse para septiembre.

Sin embargo, pronto comenzaron a aparecer los síntomas en Japón. El 17 de abril, un joven de 17 años de la ciudad de Kobe, prefectura de Hyogo, quien no había salido al extranjero, fue reportado como el primer caso doméstico confirmado. Mientras el número de casos de H1N1 aumentaba rápidamente en las zonas urbanas de Kobe y Osaka, las autoridades indicaban que el número real podía estar ya en los cientos de infectados, y que el virus se estaba dispersando de manera veloz en las zonas altamente pobladas de la nación insular. Casi enseguida, Japón se convirtió en el cuarto país con mayor número de casos, del nuevo tipo de influenza, después de Estados Unidos, México y Canadá. El 21 de mayo, el periódico *The New York Times* reportó: “la diseminación de la gripe porcina pone a Japón en crisis”. Dijo además, “el estallido ha tomado una forma particular de shock para el Japón ya obsesionado por la higiene, donde el lavado de las manos es enseñado de manera cuasi religiosa en las escuelas, los niños juegan en cajas de arena desinfectadas, y prácticamente todo, desde la ropa interior hasta los bolígrafos, se vende con supuestas propiedades antibacteriales”. Las máscaras faciales se volvieron entonces comunes en Japón. Más de 4,800 establecimientos educativos (jardines de niños, escuelas primarias, secundarias, preparatorias y universidades) en las prefecturas de Osaka y Hyogo decidieron suspender las clases por una semana, una vez que se dio a conocer la confirmación de la infección viral en las prefecturas. Cerca de 1,200 escuelas japonesas decidieron cancelar los viajes de campo que estaban programados para ese mes y el siguiente, por cuenta de la emergencia médica. El gobierno japonés, las escuelas y las

empresas están todavía en máxima alerta por la gripe. Incluso el Primer Ministro Taro Aso apareció en televisión pidiéndole a la gente que mantuviera la calma.

Cerca de diez mil espectadores enmascarados visitaron el estadio de la Expo '70 para presenciar la Liga de la Confederación Asiática de Fútbol. A los fan que no portaban máscaras se les prohibió la entrada. Las escuelas y empresas requirieron a sus estudiantes y empleados que usaran máscaras, pero las máscaras estaban agotadas. En una corte judicial, en Osaka, tanto jueces como fiscales, abogados, acusados, además de la audiencia, aparecieron con mascararas puestas en sus rostros. Casi todas las guarderías y jardines de niños permanecieron cerradas en la segunda ciudad de Japón y sus alrededores. Muchas más mujeres trabajadoras tuvieron que ausentarse de sus empleos para cuidar a sus hijos y padres.

El pánico por la gripe porcina también afectó a las compañías japonesas. La inmensa empresa de telefonía celular NTT DoCoMo, tuvo que cancelar una exhibición donde planeaba lanzar nuevos modelos de teléfonos. Otras empresas recomendaron a algunos empleados trabajar desde sus casas, mientras que a otros les pidió anular convenciones de trabajo y conferencias de prensa. Pero, rápidamente, Japón tuvo que encarar un dilema similar al que México enfrentó a finales de abril.

La economía japonesa no va bien. En los ultimo's meses, el PIB cayó hasta una tasa anual de 15.6 %. Las exportaciones en los primeros meses del año también bajaron hasta una tasa anual del 70.1 %. La inversión privada experimentó un cambio similar y disminuyó hasta el 49.7% anual. El porcentaje de estudiantes universitarios que consiguieron trabajo antes de su graduación en marzo disminuyó por vez primera desde hace nueve años. Los despidos masivos, como consecuencia de la actual crisis económica, afectaron a un gran número de trabajadores extranjeros, quienes han optado en muchos casos por dejar el país y tratar de buscar empleo en sus países de origen. De acuerdo con la Asociación Turística de Ryokan, de Osaka y Kioto, reservaciones por la cantidad de 360,000 noches, en hoteles y otras instalaciones, fueron totalmente canceladas durante los primeros cuatro días después de la confirmación del primer caso de la influenza en Japón. Las agencias de viajes y los hoteles de las dos ciudades sufrieron una pérdida de cerca de los 4.3 billones de yenes (aprox. 45.7 millones de dólares), por lo que han tenido que solicitar el apoyo financiero del gobierno. "Es necesario dar pasos para limitar el daño al sector de salud pública y mantener las funciones sociales y económicas del país", declaró el Jefe del Gabinete Takeo Kawamura, y añadió, "El gobierno tomará todas las medidas necesarias para cooperar con otros países, partiendo de la base del reconocimiento de que las contramedidas también son importantes en la solución de una crisis". El gobierno, por lo tanto, decidió proveer ayuda financiera a aquellas escuelas que tuvieron que pagar gastos de cancelación de los viajes escolares por cuenta del brote de influenza.

La OMS también sufre del mismo dilema en esta crisis económica global. Margaret Chan, presidenta de la OMS, expresó su preocupación, en la apertura de la asamblea anual de la Organización Mundial de la Salud, al informar sobre el incremento de los infectados por la gripe porcina en Japón, y los temores de que el virus pueda expandirse a otros continentes, además de América del Norte. Ella advirtió que el mundo puede experimentar una falsa calma antes de que se desate una tormenta de influenza. Sin embargo, al verse presionada por Gran Bretaña, Japón, China, y otros países, que evitaron declarar una pandemia, ella se abstuvo de declarar la fase 6.

Hacia finales de mayo del 2009, se habla de más de 13,400 casos confirmados de la enfermedad en cerca de 48 países, con más de 95 muertes. Además de una crisis financiera y económica, el mundo enfrenta otro tipo de crisis global.

Algunos, incluso, la podrán llamar "la gripe mexicana" del mundo en el 2009. El mundo se ha percatado de la necesidad de gobernabilidad mundial para la humanidad. Es la "política de la pandemia" del siglo XXI.